

Dr. David Turner, Mateo

Lección 4B, Mateo 8-9: Las obras autorizadas de Jesús

Saludos, soy David Turner y les presento la Lección 4B, La Autoridad de Jesús en Mateo 8 y 9. En esta lección, hemos recopilado un análisis de la estructura de Mateo 8 y 9, junto con algunos comentarios sobre algunos de los temas clave. Notarán, por favor, que en las páginas 20 y 21 del material complementario, comenzamos con el análisis de Mateo 8 y 9. Por favor, revisen la página 21, donde observamos que después de que Jesús nos dio su enseñanza autoritaria, como Mateo la presentó en los capítulos 5 al 7, el Sermón del Monte, ahora Mateo nos presenta a Jesús como un autor de obras milagrosas. Así pues, tenemos las palabras y las obras milagrosas de Jesús, las cuales, según Mateo, demuestran la autoridad de Jesús.

Observe cómo 7:28 y 29 deja claro que el Sermón del Monte es la palabra autoritativa de Jesús, y observe cómo el capítulo 8, versículo 9, así como el capítulo 9, versículos 6 al 8, enfatizan explícitamente la autoridad de Jesús y, por supuesto, implícitamente, sus obras milagrosas también lo hacen. Así pues, parece que lo que Mateo nos ha dado en los capítulos 8 y 9 es una selección de los milagros de Jesús, que complementa su enseñanza, y nos ha mostrado que Jesús es una persona que enseña bajo la autoridad de Dios, con la autoridad de Dios y que actúa con la autoridad de Dios. Estos milagros en los capítulos 8 y 9, como indicamos en la página 21, en el gráfico, no están simplemente dispersos aquí al azar, sino que están organizados en un patrón muy interesante.

Observe que en la mitad inferior de la página 21 tenemos tres series, o tres ciclos, por así decirlo, de tres milagros de sanidad, seguidos de material sobre el discipulado. En el primer ciclo, en el capítulo 8, versículos 1 al 17, tenemos la sanación del leproso, del siervo del centurión y de la suegra de Pedro, seguida de la conversación con los dos aspirantes a discípulos. En el segundo ciclo, del 8:23 al 9:8, tenemos tres milagros: el apaciguamiento de la tormenta, los endemoniados y el paralítico, seguidos de la respuesta de Jesús a algunas preguntas de los fariseos sobre su relación con los pecadores, y una pregunta de los discípulos de Juan sobre por qué sus discípulos no ayunaban, donde enfatiza la noción de novedad teológica, en los versículos 9:9 al 17.

Luego tenemos el tercer ciclo, con los milagros de 9:18 al 34, donde una hija y una mujer son sanadas en una historia, seguida de la sanación de un ciego y la expulsión de demonios, concluyendo con las conmovedoras palabras de nuestro Señor cuando ve a Israel como ovejas sin pastor y llama a los discípulos a orar por más obreros para la cosecha. Así que esa es probablemente la mejor manera de analizar lo que tenemos en estos capítulos en general: como historias alternadas, que enfatizan el

poder de Jesús para hacer milagros, demostrando su autoridad como quien puede perdonar pecados en la tierra (9 :6 al 8), y su continua necesidad de más discípulos y la necesidad de confrontar a los discípulos que no tienen la cabeza bien puesta, por así decirlo. Con este contexto en mente, veamos el ciclo número uno en Mateo capítulo 8, versículos 1 al 22.

Tres historias de milagros que componen el primer conjunto de Mateo tratan sobre un leproso, un centurión romano y una mujer. Es interesante que tanto la primera como la tercera historia traten sobre judíos y concluyan con citas bíblicas: Levítico 13:49, 14:2 y 8:4, e Isaías 53:4 y 8:17. Aunque la segunda historia no contiene ninguna cita bíblica, es la historia destacada de este conjunto porque se le da más espacio que las otras dos y porque enfatiza el tema clave de Mateo 5 a 9: la autoridad de Jesús.

También enfatiza la fe de un gentil (8:10-12), otro tema clave de Mateo . Jesús y los forasteros. ¿Por qué seleccionó Mateo, de entre las muchas historias que evidentemente tenía a su disposición, estas tres historias sobre un leproso, un gentil y una mujer? Es muy probable que la selección se hiciera para mostrar a Jesús como amigo de quienes eran vulnerables en la sociedad judía.

El leproso era ceremonialmente impuro y, por lo tanto, habría sido excluido de todas las funciones sociales y religiosas judías. El oficial romano, por supuesto, tendría poder militar sobre los judíos cuyas tierras ocupaba su imperio, pero debido a su origen étnico, no tendría influencia religiosa alguna. La suegra de Pedro no tendría impedimentos ceremoniales ni étnicos, pero su sexo le impediría acceder a muchos privilegios exclusivos de los varones.

Ninguno de estos tres habría podido ser admitido en el atrio de Israel en el templo, donde los varones judíos presentaban sus ofrendas a los sacerdotes. Sin embargo, son estas personas, quienes, por diversas razones, se encontraban al margen en lugar de en el centro de la sociedad, las que narra Mateo sobre sus historias de sanación. Mateo no presenta historias sobre la élite social de su época, sino sobre aquellos que carecían de estatus.

¿Por qué? Mateo se interesa constantemente por quienes estaban en la ruina porque sabe que a menudo son sorprendentemente receptivos al mensaje del reino. Desde la mujer de mal gusto en la genealogía de Jesús en Mateo 1, hasta la aparición de los extraños astrólogos en Mateo 2, pasando por los sanados en Mateo 8, y así sucesivamente a lo largo de su evangelio, Mateo muestra con frecuencia a sus lectores que Jesús no solo salvará a su pueblo de sus pecados, sino también que su pueblo es un grupo asombrosamente diverso. La comunidad de Mateo probablemente estaba compuesta por judíos cristianos, y era crucial para ellos reconocer su misión de discipular no solo a su propia nación (Mateo 10:5 y 6), sino también a todas las naciones (Mateo 24:14 y 28:19).

Por lo tanto, Mateo presenta a Jesús no solo como el mesías de todas las naciones, sino también como el modelo de ministerio que lleva al mesías a todas las naciones. Los discípulos de Jesús en la comunidad de Mateo deben superar sus comprensibles, pero erróneos, escrúpulos en materia de pureza ritual, exclusivismo étnico y estereotipos sexuales, y así también debe cualquier comunidad cristiana hoy examinar su propia miopía y aspectos comparables. Independientemente de las opiniones culturales sobre la enfermedad, la etnicidad y el sexo, uno debe someterse al modelo del maestro y amar a los forasteros como él lo hizo.

Tanto el comentario de Bruner como el de Keener ofrecen buenas perspectivas sobre este tema. A continuación, surge un tema bastante desafiante: la sanidad y la expiación, ya que Mateo 8:17 cita Isaías 53:4 en referencia al ministerio de Jesús, su muerte y su relación con la sanidad física. Es útil notar que el dolor, la enfermedad y la muerte originalmente tenían su raíz en el pecado, según Génesis 3, y que la redención del pecado finalmente resultará en la redención del cuerpo (Romanos 8:23) y el fin del dolor (Apocalipsis 21:4). Mateo interpretó las sanaciones y exorcismos realizados por Jesús como indicios de la presencia del reino en la ruptura de esa realidad futura.

Considere 11:2 al 6 y 12, especialmente 12:28 y 29. Por lo tanto, Mateo conecta la sanación de enfermedades físicas por parte de Jesús con su ministerio de sanidad, así como con su muerte sustitutiva. En relación con el mensaje del reino, las sanidades son indicios de los resultados escatológicos finales de la redención de Jesús.

Aunque algunos han exagerado esto, interpretándolo como un respaldo a la idea de que los cristianos nunca deben enfermarse, la respuesta a la eterna pregunta de si hay sanidad en la expiación es sí. Pero esto debe matizarse señalando que dicha sanidad está garantizada para todos solo en el futuro del reino. Hay experiencias individuales de sanidad en la era actual, pero estas no justifican la conclusión de que los cristianos puedan simplemente nombrar y reclamar su sanidad porque ya está garantizada por la expiación.

Mateo 8:17 aplica Isaías 53:4 al ministerio terrenal de Jesús, no a su muerte expiatoria. El propósito de estos milagros es enfatizar la autoridad única de Jesús, no las bendiciones que trae a su pueblo. Mateo 8 y 9 tratan de cristología, no de terapia.

El papel de la fe en estas tres curaciones no es uniforme. Obviamente, la fe intervino en las dos primeras, la del leproso y la del criado del oficial; pero en el último caso, no fue la fe del criado, sino la del oficial. En el tercer caso, el de la suegra de Pedro, no hay indicios de que la fe de alguien precipitara la curación.

Quizás sean las palabras del leproso las que mejor reflejan una visión apropiada de la sanación . El leproso sabe que Jesús puede sanarlo si así lo desea. Esto une la omnipotencia y la providencia.

No hay duda sobre lo primero ; Jesús es capaz, pero el leproso no presume de su soberanía. Eso sería poner a prueba al Señor. El discípulo no puede dictar que Dios está dispuesto a sanar, sino que debe confiar en una providencia soberana que no se equivoca.

El leproso no es deficiente en fe, sino que posee una asombrosa capacidad de sabiduría espiritual. A continuación, comentamos brevemente sobre las dos personas que deseaban ser discípulos de Jesús en 8:18-22. Estas dos personas que hablan con Jesús sobre el discipulado ilustran problemas opuestos.

El primero En 8: 18-20 , se deja llevar por un entusiasmo emocional, pero no ha considerado racionalmente el sacrificio que implica un ministerio itinerante. Quizás su mente esté en todos los milagros que Jesús ha estado realizando y desee seguir experimentando estos gloriosos eventos. Pero habrá hacedores de milagros que Jesús no reconocerá como suyos en el juicio final, según 7:21-23, y los verdaderos discípulos deben estar dispuestos a ser privados de las necesidades básicas de la vida .

Una segunda persona, evidentemente, tiene una comprensión más realista del sacrificio que implica el ministerio de Jesús. Desea posponer su seguimiento hasta que pueda enterrar a su padre, una excusa que parece legítima en vista de Génesis 50, versículo 5; Éxodo 20, versículo 12; Deuteronomio 5:16. Jesús mismo, al desacreditar las tradiciones de los fariseos, reafirmó la Torá sobre la necesidad de honrar a los padres en 15:4-6. Pero, por duro que parezca, Jesús enseña que las exigencias de su reino replantean la noción que uno tiene de la familia. Compárese con 10:37; 13:46-50.

Ninguno de estos dos individuos está hecho de la madera de un discípulo fiel. El entusiasmo del primero se debe a su desconocimiento del costo del discipulado, y la timidez del segundo a su consciencia de dicho costo. Jesús necesita personas que hayan calculado el costo del discipulado, personas cuya fe esté templada por una comprensión realista de las privaciones que puede sufrir quien sigue a Jesús.

Compárese 10:34-39, 16:24, 25 y otros pasajes. Cabe esperar que estas reprimendas indujeran a ambos individuos a examinarse a sí mismos y posteriormente a seguir a Jesús. Pero el silencio en la narración de Mateo es aleccionador.

Ahora pasamos al segundo ciclo y analizamos el milagro de la calma de la tormenta. Al calmar la tormenta, Jesús se ha mostrado como el Señor de la naturaleza, pero la forma en que Mateo narra la historia deja claro que el milagro de la naturaleza

pretende enseñar sobre el discipulado. Jesús planea ir al otro lado del Mar de Galilea, según 8:18. Dos aspirantes a discípulos aparentemente retrasan el viaje, pero sus entrevistas con Jesús enseñan al lector lecciones importantes sobre cómo seguir a Jesús.

Tan pronto como comienza el viaje, estalla la tormenta, y la poca fe de los discípulos (compárense 6:30 , 14:31 y 16:8) se pone a prueba. Es una fe genuina, pero lamentablemente limitada en su comprensión del poder de Jesús. Tras el desafío de la tormenta y la reprimenda de Jesús, su fe se fortaleció ostensiblemente.

La mayor preocupación de los discípulos de Jesús no son las posibles persecuciones o desastres que puedan enfrentar. Es, más bien, la calidad de su fe, que es directamente proporcional a la precisión de su percepción de Jesús, el objeto de su fe. En este punto, es ilustrativo recordar 8:26, donde, en medio de un desastre en curso, cuando la barca está a punto de hundirse, Jesús se dirige a la débil fe de los discípulos antes de reprender la tormenta.

Esto indica que la primera prioridad de los discípulos, tanto antiguos como modernos, debe ser centrarse en el poder de Jesús, no en el poder de las tormentas de la vida, que amenazan con vencerlos. Puede parecer que Jesús está dormido, ajeno a sus dificultades, pero es capaz de afrontarlas con facilidad, ya que sus discípulos mantienen su fe en él. Deben comprender que Jesús, el objeto de su fe, puede llevarlos al otro lado del lago.

Mateo 8 concluye con el exorcismo de los endemoniados gadarenos, que constituye el segundo relato milagroso de la segunda serie de relatos milagrosos de Mateo. Mateo 9 concluirá esta segunda serie con el relato de la curación del parálítico en 9:1-8. La posesión demoníaca aparece con frecuencia en Mateo. Consigue tu concordancia y podrás descubrirlo tú mismo.

Pero los detalles de este incidente en particular son notables. Anteriormente, Jesús había expulsado demonios y acababa de calmar la tormenta. Pero aquí, su simple palabra, "ve", demuestra su autoridad sobre los demonios, los animales y el Mar de Galilea.

La autoridad de las palabras de Jesús (7:28-29) y de sus obras (8:9-9:6) es un punto clave de esta historia, como lo es en todo Mateo 8 y 9. Pero este episodio muestra que la autoridad de Jesús actúa junto con su misericordia. Jesús se relaciona con estos peligrosos endemoniados con la misma compasión que ha estado implícita en su ministerio desde 4:23, y que se hará explícita en 9:36 como modelo para la misión de los discípulos en el capítulo 10. Evidentemente, el país de los gadarenos era un país gentil.

El rechazo de Jesús por parte de los habitantes puede relacionarse con 10:13-15, donde se advierte a los discípulos que su viaje misionero también resultará en rechazo en algunos hogares y pueblos. El rechazo de Jesús es un ejemplo para sus discípulos, quienes no deben considerarse superiores a su maestro. Más bien, deben afrontar el rechazo y la persecución con realismo, con fe, no con miedo (10:24-33). Todos los que ministran para Jesús necesitan recordar que, a veces, sus buenas intenciones hacia los incrédulos serán recibidas de forma negativa.

Compárese con 7 :6. Quienes no conocen a Jesús a menudo dejan claro que no quieren saber nada de él. Quienes rechazan su autoridad se excluyen de su misericordia. El irónico comentario de Carson sobre los gadarenos lo expresa bien.

Preferían a los cerdos a las personas , a los cerdos al Salvador. Pero la gracia de Dios aún hoy puede convertir a quienes rechazan a Jesús en sus seguidores cuando el evangelio se proclama fielmente mediante las palabras y las obras de los cristianos. Mateo 9-8 completa el segundo conjunto de los tres relatos milagrosos con el relato de la curación del paralítico.

La sanación del paralítico extiende la autoridad de Jesús a su aspecto más crucial: el perdón de los pecados. Los lectores de Mateo quizá ya hayan visto cómo Jesús enseñó con autoridad en el Sermón del Monte (7:28-29), y también son conscientes de sus actos de sanación con autoridad, incluso a distancia (8:9). Pero la autoridad para perdonar los pecados es mucho mayor que la autoridad de las palabras y acciones. La autoridad para perdonar los pecados llega a la raíz de los problemas y las enfermedades, que son los síntomas del pecado.

Se puede enseñar contra el pecado, pero esto no lo detiene, ni mucho menos garantiza su perdón. Se puede sanar a los enfermos, pero tarde o temprano volverán a enfermar y, finalmente, morirán. La autoridad de Jesús en estos ámbitos, por grande que sea, palidece en comparación con su autoridad para perdonar los pecados, que son la raíz de todos los demás problemas.

Esta autoridad es la esencia de la misión de Jesús: salvar a su pueblo de sus pecados (1:21), al dar su vida en rescate por ellos (20:28), inaugurando así el nuevo pacto. Jeremías 26:28 se compara con Jeremías 31:31. Como hijo amado de Dios, Jesús actúa con una prerrogativa divina. No blasfema; salva.

La relación entre el pecado y la enfermedad es compleja. Los seres humanos carecen de la perspicacia necesaria para diagnosticar si el pecado es la causa de la enfermedad en casos individuales. Sin embargo, es posible que Jesús, por medio del Espíritu, supiera que la enfermedad de este hombre se debía al pecado, o al menos así lo argumenta Brunner.

Y también es posible que su enfermedad fuera psicósomática, y que el perdón de sus pecados liberara su mente de la culpa y, por lo tanto, lo sanara. Así lo interpreta Barclay. Tengo mis dudas.

Sin embargo, Mateo no se centra en la razón de la parálisis del hombre, sino en la autoridad de Jesús para perdonar sus pecados. En la era actual, los justos pueden sufrir muchas enfermedades físicas. Pero en la historia redentora, la enfermedad y la muerte humanas son, en última instancia, resultado del pecado humano.

Génesis 3. Los seres humanos se encuentran atrapados en la vorágine de la enfermedad y la muerte debido a la rebelión de nuestros primeros padres. Pero mediante la obediencia del último Adán, la nueva humanidad puede encontrar liberación inmediata de la esclavitud del pecado y también la sanación física definitiva. Compárese con el Salmo 103 :3.

Las curaciones de Jesús son señal de que la derrota definitiva del pecado y de Satanás ha comenzado. Es significativo que la descripción que Mateo hace de la respuesta de Jesús a los líderes judíos no sea conciliadora, sino confrontativa. La acusación de blasfemia contradice la posición única de Jesús como Hijo de Dios, y en este caso no es posible un acuerdo amable.

Y, lamentablemente, las cosas solo empeorarán, como pronto indicará 9:34. Tras nuestras tres historias de milagros, pasamos al material sobre el discipulado en el segundo ciclo. Primero, la respuesta de Jesús a los fariseos.

Tras leer las reflexiones de ciertos escribas en la última perícopa, Jesús responde a las preguntas indignadas de los fariseos. Esta perícopa aclara la misión de Jesús al relatar los acontecimientos ocurridos tras el llamado de Mateo (9:9). Tras ser llamado, Mateo organiza una cena para sus antiguos compañeros y los nuevos (9:10).

Ciertos fariseos preguntan acusadoramente a los discípulos de Jesús sobre sus compañeros sociales (9:11). La enseñanza de la misión de Jesús se desprende de esta controversia. 9:12 y 13 se comparan con Oseas 6:6.

Como maestro supremo y definitivo de la ley (5:17), Jesús ejemplifica los ideales de Oseas 6:6 al llamar a Mateo, el publicano, a ser su discípulo y al relacionarse con publicanos y pecadores. Si bien los fariseos sin duda conocían esta prueba, no comprendían su aplicabilidad al trato con los marginados. Jesús ya había ejemplificado estos ideales en su ministerio con el leproso, el oficial romano y la suegra de Pedro (8:1-17).

Su ministerio en el reino no se limita a la impureza ritual, la etnia ni el género, y los estigmas sociales tampoco limitarán su alcance. El principal atributo de Dios al relacionarse con los seres humanos pecadores es la misericordia. Por lo tanto, el

deseo principal de Dios para su pueblo es que muestre misericordia, no que ofrezca sacrificios.

Mateo describe el ministerio de Jesús hacia los marginados como la personificación de este ideal. No es que Jesús minimice la adhesión a la ley ni al sistema de sacrificios, sino que, para él, la adhesión a la ley comienza con un corazón compasivo. Davies y Allison lo expresan bien en su comentario: la observancia de un culto sin fe interior y lealtad sincera es vana.

Compare la historia similar de Zaqueo en Lucas 19:1-10. Pero ciertos fariseos se oponen a este modelo de ministerio. Mateo presenta hábilmente la oposición a Jesús por parte de los líderes judíos, como algo cada vez más pronunciado.

Aquí, los fariseos interrogan a Jesús indirectamente a través de sus discípulos, pero más tarde, las preguntas de varios líderes judíos se dirigirán directamente a él. Finalmente, Jesús cambia la situación y les plantea una pregunta que no pueden o no quieren responder, poniendo fin así a la rutina de interrogatorio. Observe esto especialmente en el capítulo 22, al final.

La interacción social de Jesús con pecadores notorios escandalizó a los fariseos de su época, y también suele avergonzar a quienes, en nuestros días, consideran la separación de lo mundano como algo externo en lugar de la integridad personal. Jesús y sus discípulos no dudaron en relacionarse con pecadores, y los cristianos de hoy no se atreven a esconder su luz bajo un canasto por escrúpulos legalistas. La relación con los incrédulos debe manejarse con sabiduría para evitar transigencias éticas, pero el temor a tales transigencias no puede convertirse en excusa para aislarse de quienes más necesitan el mensaje del reino (5:13-16). Asociarse con ellos es la manera de incitarlos al arrepentimiento.

La segunda parte de las historias de discipulado de este segundo ciclo trata sobre la respuesta de Jesús a los discípulos de Juan el Bautista respecto al ayuno. Los discípulos de Jesús no seguían las prácticas tradicionales de los fariseos. Disfrutaban de la comunión en la mesa con los indeseables y no ayunaban.

Así pues, de nuevo, la cuestión fundamental es la relación de Jesús, su enseñanza y sus discípulos con Moisés, su ley y sus discípulos, los fariseos. Si bien muchos intérpretes argumentan que esta perícopa muestra la incompatibilidad fundamental entre Jesús y Moisés, Israel y la iglesia, la ley y la gracia, esta perspectiva no puede sostenerse a la luz de 5:17-20. Se necesita un enfoque más matizado, que tenga debidamente en cuenta la presencia temporal del novio con los invitados a la boda. Una celebración de bodas obviamente exige un festín, no un ayuno.

Durante el breve tiempo de júbilo mesiánico que Jesús está con sus discípulos, el ayuno es inapropiado. Pero Jesús no siempre estará con ellos, por lo que el tiempo

que esté con ellos debe caracterizarse por una alegría y una devoción extraordinarias. Después de que Jesús sea llevado, sus discípulos volverán a ayunar.

Mateo 9:14-17 es, desde cualquier perspectiva, un texto clave sobre la continuidad y la discontinuidad en la teología bíblica. Si bien se ha argumentado anteriormente que el texto no enseña un supuesto supersedionismo tajante en el que Jesús reemplace a Moisés, es evidente que cuando los discípulos ayunan tras la partida de Jesús, no vuelven al ayuno como si nunca hubiera venido. Jesús no respalda las tradiciones farisaicas de ayuno, pero sí enseña a sus seguidores cómo ayunar en 6:16-18. ¿Qué insinuó Jesús con la cláusula final de la perícopa para que ambos se conserven? ¿Quiere decir que tanto los odres nuevos como el vino nuevo se conservan? ¿O que tanto los odres viejos como el vino nuevo se conservan? A la luz de 5:17-20, en la enseñanza general de Mateo, parece que la segunda opción es la mejor.

Jesús, como maestro supremo de Israel, preserva la ley y los profetas al cumplirlos, no simplemente reiterando enseñanzas pasadas, lo cual exagera la continuidad, ni descartándolas de plano, lo cual exagera la discontinuidad. El ayuno se preserva, pero en el nuevo contexto de la justicia del reino inaugurado, no en el antiguo contexto de la tradición farisaica. Ahora pasamos al tercer ciclo de sanidades y milagros: historias de milagros y discipulado en Mateo 8 y 9. En Mateo 9:18 y siguientes, Jesús responde de nuevo a personas en necesidad física, pero el tema familiar se reitera aquí de una manera inusual con una historia en 9:20-22 dentro del marco de otra historia, que comienza en 9:18-19 y concluye en 9:23-26. Ambas historias enfatizan la actividad de la fe al iniciar el contacto como medio de sanación.

En comparación con Marcos y Lucas, la versión de Mateo de la doble historia es muy condensada. La ubicación de la historia de la curación de la mujer en medio de la historia de la resurrección de la hija del funcionario retrasa el desenlace de la historia inicial y aumenta el suspense del lector. Los dos milagros de esta doble historia abordan dos cuestiones fundamentales de la existencia humana: la profundidad del amor paternal y el dolor de la enfermedad crónica.

En este caso, la enfermedad crónica resulta en ostracismo social debido a la impureza ritual. El amor del jefe de la sinagoga por su hijita se enfrenta al poder de la muerte cuando toma la iniciativa de suplicar a Jesús que la toque y la sane. El poder de Jesús vence al poder de la muerte, y una familia se libra de los devastadores efectos de la pérdida de una hija.

Si tenemos presente la concepción del reino, ya-todavía no, en Mateo, la resurrección de la niña insinúa la resurrección definitiva de los muertos por el poder de Jesús. La mujer con hemorragia toma la iniciativa de tocar el manto de Jesús para librarse de su enfermedad crónica, con la consiguiente impureza ritual, y así poder volver a experimentar relaciones sociales humanas normales. Su condición quizá no

fuera tan desesperada como la de la hija del funcionario, pero su desesperación debió ser profunda después de doce años sin encontrar alivio.

El verbo usado para su liberación, *sozo*, implica una liberación aún mayor del pecado, causa fundamental de la enfermedad física. Compárese con 8:17 y 9:26. En cuanto a estas necesidades humanas, la idea central de la narrativa de Mateo es cristológica, no antropológica. Se mencionan las necesidades humanas simplemente para enfatizar, no solo la compasión de Jesús por ellas, sino también su poder.

Jesús es presentado una vez más como aquel cuya autoridad en la tierra para perdonar pecados se demuestra por sus poderosas obras de compasión (9:36). Esta presentación continúa en los dos siguientes incidentes, donde dos ciegos y mudos son sanados. En estos dos siguientes incidentes, con estas dos historias milagrosas, concluye el tercer conjunto de historias (9:18-34).

En estas historias, Jesús ha sido retratado como sanador de lepra, parálisis, fiebre, posesión demoníaca, ceguera y mudez. Incluso resucitó a una niña. Cabe recordar que estos actos no solo demuestran la compasión que se destaca a continuación en 9:35-38, sino que también demuestran su autoridad en la tierra para perdonar pecados.

9:6. Para Mateo, los milagros no se relacionan tanto con las necesidades humanas como con la gracia de Dios para con su hijo Jesús, el Mesías. Y ahora, para resumir la enseñanza sobre el discipulado en 9:35-38, Mateo 9:35-38 concluye una narración de historias de milagros seleccionadas que comenzó en 8:1 y, al mismo tiempo, introduce el capítulo dedicado a la misión del capítulo 10. Ya hemos hablado de la estructura de Mateo 8 y 9, pero es importante observar cómo el énfasis en Mateo 8 y 9 sobre las obras autoritarias de Jesús se corresponde con el énfasis en Mateo 5-7 sobre la enseñanza autoritaria de Jesús.

Así, Mateo 5-9 presenta a Jesús como el Mesías con autoridad de Israel, cuyas palabras y obras proclaman el gobierno de Dios. Los resúmenes casi idénticos de 4:23 y 9:35 sirven como marco que enmarca estos dos libros, entre comillas, de las palabras y obras de Jesús. Al mismo tiempo, 4:23-5:2 y 9:35-10:4 proporcionan un contexto narrativo para los discursos de Mateo 5-7 y Mateo 10, respectivamente.

Al considerar Mateo 9:35-38 como complemento de Mateo 4:22-25, resulta evidente que Mateo 5-9 constituye una muestra de las palabras y acciones autoritarias de Jesús. Tanto sus enseñanzas como sus acciones demuestran la autoridad del gobierno de Dios, y sus acciones demuestran su autoridad como Hijo del Hombre para perdonar pecados. Es evidente que Mateo 9:35-38 cumple dos funciones.

No solo se remonta a 4:22, sino que también se anticipa al discurso misionero del capítulo 10. Mateo 8 y 9 presentan tres conjuntos de tres historias de milagros, e

intercaladas antes y después del segundo conjunto, se encuentran historias que enfatizan el discipulado. Estas historias de discipulado preparan al lector para la necesidad de obreros misioneros, expresada mediante la doble metáfora de los pastores de Israel, quienes trabajarán en los campos de cosecha.

Estos obreros calcularán el costo de servir a Jesús (8:18-22). Quizás provengan de los elementos indeseables de la cultura (9:9-13), y comprenderán la novedad del mensaje del reino de Jesús (9:14-17). Este es el tipo de obreros por quienes se les dice a los discípulos que oren en 9:38. A juzgar por las instrucciones aleccionadoras del discurso misionero que aparece más adelante en la narración, estos obreros tendrán que soportar mucha oposición. La oposición que se avecina para los discípulos como pastores y cosechadores también se insinúa en Mateo 5-9. Jesús enseña que la rectitud de sus discípulos debe superar la de los líderes judíos actuales y que sus enseñanzas autorizadas tienen un poderoso impacto en la multitud, que trasciende la influencia de sus líderes actuales.

Muchos de esos líderes evidentemente serán desplazados en el banquete escatológico por quienes reconocen la autoridad de Jesús (8:11-12). Algunos de estos líderes creen que Jesús blasfema al perdonar el pecado, y lo acusan de estar en complicidad con Belcebú al expulsar demonios (9:3-34). Por lo tanto, no es de extrañar que Jesús describa a Israel como ovejas sin pastor y llame a más segadores. Y no es de extrañar que los líderes actuales se opongan a la misión de los discípulos (10:14), y en el siguiente capítulo, Mateo narra cómo Jesús prepara a sus discípulos para afrontar la creciente oposición ya generada por su propio ministerio.